

POR UNA MIRADA

Seudónimo: LOLA A.

Soy débil, influenciable y me dejo llevar. Sobre todo por tipas que pasean con descaro esa mezcla de desidia y ardor en sus miradas. Es dedicarme su atención unos segundos, posar esos ojos cargados de pasión e indolencia en los míos y lo sé, estoy perdido.

Qué le voy a hacer... Mi madre ya me lo advirtió desde pequeño: “Eres tan tonto que hasta los más tontos que tú hacen contigo lo que quieren”.

Entiéndanme. Es que lo mío ha sido un continuo salto de trampolín a una piscina vacía.

Y si mi querida madre me viera ahora, se atragantaría con su risa. “Has superado todo lo que me esperaba de ti”, alcanzaría a decir entre espasmos.

Me crucé con Elena en el centro de salud. Yo iba a recoger las recetas de mis antidepresivos. Ella salía de la mano de un niño ojeroso y triste. Y me miró por un instante. No hizo falta más. Desapareció por la puerta, arrastrando al pequeño, a quien hablaba con una voz suave y maternal, pero rotunda, que atrapó mis tímpanos y se alojó en ellos.

-No cariño, no estás loco... Que alguien vaya a un psicólogo no significa que esté loco.

Mientras allí de pie, en la entrada, yo recibía codazos sin parar, mis neuronas se esforzaban en recuperar sus palabras, a la vez que se recreaban en esa breve mirada. Y aún así, mi cerebro fue capaz de deducir que si compartíamos centro de salud, por narices aquella mujer no debería vivir muy lejos.

Cuando me recompuse, planifiqué mis movimientos, decidido a recorrer todos los colegios de la zona a la hora de la salida... Hasta que por fin me topé de nuevo con aquella criatura atormentada y su deliciosa madre. Mediodía tras mediodía me apostaba en una esquina cercana, cambiando con frecuencia de lugar para no parecer trastornado de más ante tantos padres cautelosos, y disfrutaba del reencuentro entre madre e hijo. Él aparecía abatido, aplastado por el peso de una gorda mochila. Ella le acogía entre sus brazos, como si en lugar de unas cuantas horas hubieran pasado años sin verse, y le besaba con ahínco. Emprendían entonces el camino de regreso a casa y era en ese momento cuando me regalaba una mirada rápida que se clavaba en mis retinas, cargada de intención, pero escasa, para que vuelvas mañana a por más.

Y yo volvía, claro.

Y el encuentro se produjo, claro.

Al pasar junto a mí, al sacarse un pañuelo del bolsillo, a Elena se le cayó un papel que revoloteó a cámara lenta hasta que fue a parar a escasos centímetros de mi pie. Lo miré, sin llegar a creerme mi suerte; lo recogí y controlé el impulso de abalanzarme sobre ella como un vampiro sediento. Por el contrario, con una voz comedida y un suave toque en su hombro, capté su atención.

...Todo este tiempo he pensado que fui yo quien lo provocó. Ahora comprendo que de nuevo me dediqué a cumplir las expectativas de mi madre...

Estupendos meses en los que Elena me dejó, además de en ella, entrar en su curiosa y pequeña familia. Era una convencida madre soltera. Protegía su espacio y a su niño con uñas y dientes. Husmeaba al aire, al acecho de cualquier amenaza. Pero aún así me convirtió en cómplice silencioso de aquellas tardes de deberes, en las que yo simulaba leer un libro en el sofá,

mientras la veía sonreír al explicarle el ejercicio al niño o al responder sus preguntas.

En ocasiones, también era testigo de abrumadoras conversaciones.

-Me va a castigar otra vez, mamá, otra vez sin recreo... Me va a decir delante de todos que soy un inútil, me va a bajar la nota...

-Venga cariño, tu profesor lo hace para que te esfuerces y mejores... Y tú puedes con todo lo que te propongas, así es que no pierdas más tiempo lamentándote...

Y ella mesaba el pelo de su pequeño, le limpiaba las lágrimas, pasaba la hoja de la libreta, sacaba punta a los lapiceros; todo ello con palabras de ánimo, aunque por debajo de la mesa se clavaba las uñas hasta dejar marcada en la piel la rabia que su aplomo escondía.

Por las noches nos sentábamos juntos a cenar y era entonces cuando comprobaba que aquel niño era capaz de mostrar cierto encanto heredado. La emoción se reflejaba en sus ojos cuando los personajes de sus apasionadas lecturas se colaban en nuestra conversación. Y ahí tenía yo mucho que decir. Ser un bicho raro en la infancia y no contar con muchos amigos te hace habitar universos paralelos, alentado por libros y películas que pasarán a formar parte de ti para siempre.

Así es que podía verme reflejado en aquel niño, pero la diferencia entre los dos era que él contaba con una madre maravillosa, a la que yo cada vez deseaba más y más.

Tras esas estupendas cenas, comprobaba que su hijo estaba dormido y entonces Elena se dedicaba a mí. Mereció la pena, puedo asegurarlo. Elena y su boca maestra, sus manos sabias, sus formas sabrosas. Toda mía.

Y fue una de esas noches cuando se puso sorprendentemente dramática.

-Tú, ¿qué serías capaz de hacer por mí?

¿Cuántas películas habré visto en las que alguien, por norma una mujer, sale con esa frase? Las suficientes como para saber que aquel a quien se la preguntan, por lo general un hombre, acaba siendo el más pringado de la historia.

Como no respondía, Elena se acercó más, su presencia contundente, su tenacidad sobre mi incertidumbre, su mano en mi entrepierna. Entonces volvió a preguntarme: ¿Qué serías capaz de hacer por mí? Y yo no pude si no responderle: “Todo, Elena, todo...”

La mirada de aquel hombre barrigudo, anodino, incluso feo, también persiste en mi memoria, junto a la de Elena. El hombre me contempla aterrado, su calva suda, sus manos tiemblan, y no habla, porque creo que tonto no era. Tonto, ya lo saben, soy yo, siempre lo he sido.

Pero no me quejo, asumo mi destino, y tengo los recuerdos de todas aquellas noches en casa de Elena. Además, he conocido a un tipo que fue alumno del profesor. Cuando se enteró de lo que le hice, se acercó corriendo, y ahí les aseguro que sí que pensé que había llegado mi final. Pero en cambio, me ofreció su mano, en realidad todo un brazo musculoso rebosante de tatuajes, y unas dulces palabras:

-Colega, te has ganado mi protección aquí dentro... No te imaginas lo que ese cabrón me hizo pasar...